

Aportaciones para el bloque temático: "El bebé intra y extra uterino. La crianza. Desde el respeto, la autorregulación y la autonomía."

JORNADAS DE DEBATE SOBRE PREVENCIÓN Y CRIANZA Manresa - 2005

El objetivo de mi participación en las jornadas de debate de Mayo de 2005 es el de impulsar la comprensión integral del proceso de crecimiento y maduración del animal humano. Hablar de este proceso es, evidentemente, hablar de la vida, de las condiciones básicas que la vida requiere para existir y desarrollarse y también de cómo afrontar los impedimentos y las dificultades que el entorno y en concreto el sistema económico y social en el que se desarrolla determinan. Con el presente texto pretendo ir "abriendo boca", ayudar a reflexionar antes de que nos encontremos y podamos debatir juntos, preparar cuestiones, pensar en alternativas desde el compromiso en favorecer las condiciones para que se pueda dar un crecimiento sostenible de nuestros retoños.

La vida es pulsación. Todo lo vivo pulsa. La vida es movimiento y preservar las condiciones para que este movimiento sea lo más amplio posibles es la tarea principal de todos aquellos que estamos comprometidos con preservar la vida y permitir que se exprese de la manera más libre y natural. El animal humano, desde los inicios de su desarrollo, es decir desde el momento de la concepción, pulsa porque está vivo. Conforme va madurando esta pulsación se hace cada vez más compleja. Pasa de una sola célula a millones de células que se estructuran en sistemas diferenciados con múltiples relaciones entre ellos y en continuo intercambio con la pulsación del medio ambiente. Respetar las necesidades propias de esta pulsación en todos los estadios madurativos humanos es la idea básica de mi manera de entender la prevención. Desde los orígenes somos un mosaico de funciones vitales que se van articulando y madurando interrelacionándose entre sí, los estímulos externos son necesarios para que ese mosaico vaya ganando en complejidad y ofreciendo cada vez mayor potencialidad. Pero tanto el déficit de estímulos como por el contrario la sobreutilización de ellos pueden mermar las posibilidades de un crecimiento armónico. Lo vemos todos los días cuando contemplamos los niños famélicos del tercer mundo y los ya obesos del nuestro o también sabemos de los estragos que la privación afectiva provoca en los bebés y las alteraciones adictivas que la sobreprotección favorece.

Y prevenir, ¿para qué? ¿Qué es lo que tenemos que prevenir? ¿Por qué tenemos que prevenir? ¿Siempre hay que prevenir? Creo que la misma palabra "prevención" surge de la evidencia de que lo habitual en el proceso de maduración humana sea el no-respeto y somos tan conscientes de que este proceso ha sido violentado a lo largo de la historia y lo está siendo cotidianamente, día a día en la actualidad que no tenemos más remedio que mirar desde la óptica del que sabe que hay muchos obstáculos en el camino. Quizás en otras condiciones sociales respetuosas con la vida no sería necesario hablar de prevención porque esa sociedad tendría asumido de una forma natural las condiciones para el desarrollo humano.

¿Y qué observamos cuando las condiciones naturales del desarrollo humano no se dan? Observamos una limitación en la pulsación. Y para seguir con este discurso tengo que hacer mención de un autor de referencia a través del que yo he entendido estas relaciones. Wilhelm Reich se acercó de manera novedosa a la comprensión de los fenómenos de la vida. Construyó la teoría de la autorregulación según la cual el instinto, lo biológico tiene que prevalecer sobre las exigencias sociales y estar en conexión funcional con lo racional. Es decir en vez de sostener que el proceso de maduración es un camino plagado de frustraciones que sirven para el aprendizaje y la aceptación de la

realidad, propone el respeto por el ritmo propio de cada individuo, el aprendizaje desde la satisfacción de las necesidades básicas. Solo si consumimos totalmente todas las posibilidades de cada etapa evolutiva estamos en condiciones de enfrentar el reto de cada nueva etapa. Es la "falta" la que nos hace inmaduros y dependientes. La plena satisfacción nos hace más libres y confiados en nuestra potencialidades.

También describió que las consecuencias fundamentales de la dificultad o del impedimento para la libre pulsación del animal humano se traducen en que se instaure el fenómeno de la coraza, el acorazamiento. Si lo vivo no puede pulsar, si su capacidad de autorregulación es cada vez más reducida, o muere o se defiende y tiende a lo estático y a quedarse fijado perdiendo parte de sus capacidades. Esta idea central tenemos que aplicarla a lo largo de todo el proceso madurativo. Así, el mismo proceso tiene lugar por ejemplo: cuando un embrión se ve sobresaltado por una agresión directa como una amenaza de aborto, cuando un lactante no encuentra un contacto afectivo en el adulto que lo atiende, cuando un pecho es retirado de manera brusca, cuando se es dejado de un día para otro en una escuela infantil, cuando se ha de ser "limpio", cuando aparece otro ser en la familia que desplaza el poco contacto existente, cuando no se respeta como movimiento pulsante la expresión directa de la rabia, cuando se ignoran las manifestaciones amorosas y de exclusividad hacia el adulto por parte de una niña de 4-5 años, cuando son obligados en la escuela a permanecer largos ratos inmóviles, cuando la creatividad espontánea es limitada por los deberes, por el "debes portarte bien", cuando el adulto no entiende que el adolescente es un ser en crisis, unos días más bien niño y otros más cerca del adulto,...

Resulta evidente que el proceso madurativo está recorrido por la idea de ser un proceso **continuo**. Avanzamos superando etapas, atravesando crisis que nos sirven para crecer, para adquirir las condiciones necesarias que faciliten afrontar los retos de una mayor complejidad. Los logros de cada etapa se asientan sobre las bases de las etapas anteriores. En la sociedad actual es sumamente complicado pretender que este continuo se desarrolle de una manera respetuosa con lo natural y, por lo tanto, la prevención, tiene que, además de divulgar las condiciones naturales todavía utópicas hoy en día, incidir en compensar las deficiencias o los excesos que hayan podido acontecer anteriormente.

Cuando hablo de prevención no me estoy refiriendo solamente a la labor de los profesionales o de las personas comprometidas con un desarrollo natural del ser humano sino que para mí incluye también a los padres y madres y a todos los adultos que estén en relación con la infancia. Reivindico pues, una posición activa de todos los que estamos involucrados en este proceso. La prevención es una tarea social y tenemos que ejercerla desde una posición crítica de no-sometimiento, de no-sumisión a los poderes fácticos: ginecológicos, obstétricos, pediátricos, educacionales, religiosos,..., que si bien tienen conocimientos que nos ayudan en el proceso de crianza, a menudo suplantán la capacidad de decisión de los directamente implicados atemorizando con mil catástrofes si no se siguen sus directrices. No es una tarea fácil. Muchas fuerzas se oponen a esta visión; Reich decía que el adulto tiende a someter la vida infantil porque no tolera, porque le duele la consciencia de la vida que está sometida en él mismo. Es decir, no solo tenemos que preservar la vida de los ataques externos de este sistema anti-vida, sino que nosotros mismos, fruto de nuestra propia coraza, tenemos una dificultad añadida. En el Mayo del 68 se podía leer en las calles de París un reflejo de estas ideas reichianas con la famosa frase: "Acabemos con el policía que todos llevamos dentro". Sinceramente no sé si es posible acabar con ese policía, pero sí que podemos saber de su existencia y conseguir que domine lo menos posible nuestras vidas y la de los animales humanos en crecimiento con los que nos relacionamos. Una forma de expresar estos condicionantes, que me parece muy clara con su rotundidad es la cita de Wilhelm Reich que sigue, extraída de su texto "Los niños del futuro":

"Hemos fracasado miserablemente como constructores de una orientación vital para la vida. Somos solo transmisores de un pasado depravado hacia un futuro eventualmente mejor. Nosotros no debemos ser quienes edifiquemos ese futuro. ¡No tenemos derecho a decir a nuestros hijos como construirlo. Ya que hemos demostrado que somos incapaces de realizar el nuestro! Lo que podemos hacer no obstante, en cuanto transmisores, es contarles donde y cómo fracasamos. Podemos, además, intentar todo lo posible para quitar los obstáculos que estén en su camino, para que así construyan un mundo nuevo y mejor para ellos mismos. No podemos decir a nuestros hijos que tipo de mundo será o habría de ser éste. Pero podemos dotarlos con el vigor biológico y la fuerza que les haga capaces de tomar sus decisiones y encontrar su particular camino, para construir de una manera racional su propio futuro y el de sus hijos"

Hablemos ahora de los requisitos necesarios para que el desarrollo en cada una de sus fases se pueda dar de una manera adecuada, cómo favorecer la amplitud de los movimientos vitales. Ya dije antes que posiblemente en una sociedad diferente, menos alejada de los fenómenos naturales de la vida, hablar de estos requisitos sería un tanto superfluo ya que estarían integradas en el "saber" cotidiano y popular. La vida es compleja pero muy lógica. A poco que tengamos capacidad para percibir la naturaleza nos damos cuenta de que las leyes que la rigen, las leyes naturales son de una lógica aplastante. Desgraciadamente siglos y siglos de acorazamiento social nos han alejado de la lógica de la vida. Siempre me ha llamado la atención cómo durante siglos se pudo pensar que la tierra era cuadrada, que tenía aristas, viendo todos los días el sol y todas las noches la luna.

Hablaré pues de lo que a mi entender sienta las bases del proceso evolutivo natural. Pero creo no ser ingenuo y en la realidad de todos los días sabemos que ese modelo de desarrollo es algo que quizás tuvimos alguna vez como especie, pero del que nos hemos alejado. Más adelante comentaré algunas reflexiones sobre nuestra intervención cuando las condiciones necesarias para una completa maduración no se han dado, pues tenemos capacidad para compensarlas. Ya he adelantado que las "condiciones naturales" son algo ausente en nuestro modelo social. Estamos pues limitados, pero partir de esta realidad y mantener una reflexión funcional nos permite compensar desde posiciones realistas y no solamente "ideológicas" que favorecen modelos no siempre alcanzables para todas las personas.

Comencemos por la vida intrauterina y pensemos que un nuevo ser es fruto del amor. La concepción producida fruto de un acto amoroso supone un excelente comienzo para un nuevo ser. La apertura biológica que aporta el placer del orgasmo supone una potencialidad energética beneficiosa que seguro favorece todos los fenómenos fisiológicos uterinos y embrionarios de los primeros días. A partir de este momento hablar de la gestación es hablar de un ecosistema. Un ecosistema formado básicamente por la diada madre-embrión, madre-feto. La receptividad de la madre, la tolerancia con los cambios hormonales y fisiológicos que van ocurriendo en su organismo, la capacidad de contacto con ésta nueva situación constituyen una base preciosa para un desarrollo saludable. Son momentos donde la defensa de las necesidades de este ecosistema es imprescindible. Así, el respeto por un ritmo vital acorde con la nueva realidad energética y por lo tanto los demás ecosistemas: pareja, familia, trabajo y social, han de tener la flexibilidad suficiente como para encajar esta realidad. Siempre es importante el respeto por nuestro propio ritmo biológico pero en todo el proceso de maduración humana, si queremos que tenga un resultado saludable, es absolutamente imprescindible. La plasticidad y la flexibilidad de un embrión o de un feto son enormes, pero sus defensas son escasas y necesita de los filtros maternos que le protejan. Tanto es así que los recursos naturales que necesita para su desarrollo le llegan totalmente elaborados por la madre, aunque eso sí, este nuevo ser ya tiene una identidad diferenciada y una parte de esos componentes maternos (las proteínas) son identificados y configurados independientemente por el

feto. Las agresiones en este periodo de la vida pueden dejar huellas muy importantes, algunas indelebles. Ya hablamos antes de la amenaza de aborto como expresión crítica de la agresión. Pero puede no ser menos importante en sus secuelas la estancia durante nueve meses en un útero frío, crecer dentro de un organismo con una pulsación reducida, sin contacto afectivo, o, por el contrario, nadar en un útero permanentemente contraído de una mujer ansiosa y estresada por sus conflictos interiores o por unas condiciones de vida lamentables.

Por fin llega el momento de nacer, un momento de crisis, de ciertas apreturas. Culmina una fase del desarrollo y necesitamos continuarlo fuera. Ya sabemos las condiciones para un nacimiento natural. Sabemos de la importancia del respeto por el ritmo propio de cada ecosistema madre-feto, de la necesidad de adaptarnos a ese ritmo para no violentarlo, de la necesidad de recurrir a la técnica desde la visión funcional de favorecer el proceso y nunca desde la necesidad de adaptarlo a las conveniencias de nadie que no sean los propios protagonistas. Mucho se ha hablado del trauma del nacimiento pero creo que es necesario situar ese concepto, el de trauma, cuando no se es respetuoso con la evolución natural de ese momento de crisis. Cuando hablo de la necesidad de tener una visión funcional para favorecer el nacimiento me refiero también a contemplar las limitaciones que puedan ocurrir en ese momento y no "idealizar" una única forma de nacer, es decir, en determinados casos puede ser más funcional una cesárea que pretender un parto vaginal que puede suponer unas cuotas de estrés impresionantes para el ecosistema madre-feto. Por descontado que estoy hablando de un supuesto excepcional y para nada estoy justificando el abuso que se está ejerciendo, incitando a la cesárea por comodidad o interés de algunos profesionales, llegando a la escandalosa cifra, en algunos países, del 50% de todos los nacimientos.

Con el alumbramiento, con la salida a la luz, con la acogida por parte de una madre disponible y amorosa comienza una nueva fase en el desarrollo humano que, a mi modo de ver, recogiendo las aportaciones de diferentes autores (Reich, Navarro, Serrano, Pinuaga, Montero-Ríos...) supone un embarazo extrauterino que durará aproximadamente otros nueve meses. Es decir, la necesidad de contacto piel a piel durante este periodo es tan importante como lo fue el contacto acuoso y cálido del universo intrauterino. Madre e hijo continúan formando un ecosistema al que poco a poco se van a ir acercando e integrando otras figuras de referencia. Un elemento básico de este contacto lo representa la lactancia, fenómeno por el que el bebé recibe el alimento, la leche, es decir una porción del mundo, de los nutrientes, transformados previamente por la madre para conseguir el máximo de rentabilidad formativa y madurativa del nuevo ser. Pero no solo esto. El contacto energético boca-pezones supone una dinámica energética tal que lo convierte en fundamental para la maduración. El mayor potencial energético del lactante, en tanto que mamífero, se encuentra en la boca y necesita la experiencia placentera, el amamantamiento, para descargarse y saciarse también de placer. Placer que le permitirá autorregularse en una dinámica continua de tensión (a consecuencia del aumento de carga) y relajación (tras la descarga). Evidentemente esta lógica energético-alimenticia requiere de una disponibilidad importante de la madre, requiere tener las condiciones suficientes como para participar activamente en esta dinámica placentera. La madre necesita tanto de unas condiciones personales como de un entorno socio-familiar que le permitan acceder a unas de las bases más profundas de su mundo instintivo: el instinto materno. Ya que es a partir del contacto con ella misma, desde esta posición maternal, desde donde mejor comprenderá las demandas de su bebé. Nada mejor que este contacto para entender (muchas veces de una manera totalmente intuitiva) lo que le ocurre.

Mantener un nivel de contacto suficiente consigo misma para asegurar un desarrollo óptimo del bebé requiere de la ayuda del otro. La figura del padre, de la pareja, se hace imprescindible no solamente como ayuda en un periodo en el que la sobrecarga física y la atención prácticamente constante al bebé limitan fuertemente la autonomía de la madre, sino que la madre tiene que ser "rescatada como mujer". La pareja tiene que ayudar a la

mujer madre a reencontrarse con su propio deseo para no quedar fijada solamente en una posición maternal. Es decir, la sexualidad placentera y gratificante juega un papel autorregulador del ecosistema. Ciertamente, para que el padre pueda cumplir esta función necesita haber madurado suficientemente como persona y así poder separar lo que fue su propia vivencia histórica como hijo y la relación con su propia madre como para poder tener una posición adulta, paternal y poder así posicionarse en su nueva función.

La delicadeza necesaria para el desarrollo saludable en todo este proceso se ve amenazada por la incidencia de los factores del medio: abuelas que cuestionan la lactancia a demanda, vecinos intolerantes con los ruidos nocturnos, amigos que recomiendan no coger tanto al bebé, pediatras que atemorizan si no vacunamos o si no damos antibióticos a la menor señal de fiebre, empresarios que no acceden a un horario flexible que genere un menor estrés, parejas que no ceden en su pretensión de continuar siendo el único centro de atención de la mujer madre,..., es decir, un sinfín de dificultades que pueden llegar a entorpecer gravemente el proceso de crianza. En las condiciones sociales del mundo actual todo apoyo será poco, desde familiares cercanos que comprendan las angustias y el estrés del ecosistema y se ofrezcan para echar una mano, amigos que refuercen el ecosistema apuntalando la visión natural del proceso, profesionales de la salud y de la educación que desculpabilicen y reafirmen al ecosistema en su opción de desarrollo natural,...

Poco a poco el bebé se va convirtiendo en un ser más autónomo, más complejo, ya es capaz de incorporar y digerir alimentos cada vez más elaborados sin la predigestión materna, pasa de la movilidad a la motilidad y comienza a entrar en un proceso de separación de las figuras de referencia, va accediendo al lenguaje y estableciendo nuevas vías de comunicación, se desarrolla un importante proceso de autoexploración y autoerotismo y va aconteciendo una distribución energética general del organismo que va menguando el potencial energético focalizado en el ámbito de la boca. En especial esta realidad bioenergética es la que va a ir posibilitando el fenómeno del destete. En el niño y la niña, conforme su "mapa" energético va madurando, la necesidad de la descarga oral va desapareciendo junto con la primacía de lo genital. Ser respetuosos con este proceso es otro de los elementos básicos que configuran la posibilidad del desarrollo de un yo saludable. Y no es fácil, la disponibilidad materna tiene que ser alta y la presión del medio puede llegar a ser atormentadora. Pero también es cierto que cada vez somos más esas gentes "raras" que permanecemos y que nos acompañamos en este viaje. De nuevo quiero hacer mención al riesgo que tenemos de idealizar el proceso natural de desarrollo. No deja de ser una utopía (en el sentido de "la luz que nos guía en el camino") pretender que en este sistema, básicamente anti-vida se pueda desarrollar un proceso vital de manera adecuada, por lo tanto, ya sabemos que no vamos a conseguirlo de una manera total, pero hay mucho por alcanzar y que todo nuestro esfuerzo debe estar puesto en defender las opciones más funcionales y menos dañinas: si no es posible mantener la lactancia hasta que los niños dejen de necesitarlo, intentemos mantenerla al menos los primeros nueve meses y favorezcamos un destete progresivo y que genere la menor angustia posible en el lactante. Se trataría, en el fondo de la misma situación que la de favorecer la lactancia artificial con contacto y con tranquilidad, desculpabilizando a la madre cuando la lactancia natural no es posible.

Compensar es posible dada la plasticidad del organismo vivo, sobretodo en sus primeras fases. Estos últimos ejemplos pueden servir para entender lo que se propone cuando hablaba de la necesidad de la compensación. Me voy a limitar a apuntar algunos ejemplos más y quiero prevenir sobre el riesgo de pensar en soluciones universales. Podemos caer en la tentación de pensar de forma mecanicista, que a cada problema en el desarrollo le corresponde una solución compensadora y esto no es así. Será necesario entender la evolución de cada ecosistema, las circunstancias particulares que han concurrido en su historia para proponer alternativas válidas en cada situación. La compensación será posible en unos casos desde la intervención preventiva, desde la

propuesta de cambios de actitud o "consejos" que favorezcan recuperar una mayor capacidad de pulsación, pero otras veces para poder compensar será necesaria una intervención más terapéutica, más profunda, para poder dinamizar una realidad que puede haber quedado muy anquilosada, muy contenida.

En el fondo, la teoría de las compensaciones no es nada novedosa, es simplemente la aplicación del "sentido común" a las dificultades del proceso vital. Claro que el proceso vital entendido en su más amplia perspectiva y sobretodo desde la interrelación del nuevo ser con el ecosistema del que forma parte. Así, desde siempre sabemos que un sangrado durante el embarazo se puede compensar, si es importante, con una posición de descanso y tranquilidad de la madre, pero lo mismo se podría proponer en el caso de una mujer ansiosa que está favoreciendo inconscientemente una cierta hipertensión uterina. Si, por el contrario, estamos ante una madre bioenergéticamente débil, podremos proponer medidas de higiene vital que favorezcan su propia recarga. Un parto por cesárea a menudo podrá ser compensado con un masaje vigoroso del recién nacido que no le prive completamente de la fuerte estimulación sensorial que supone atravesar el canal del parto. Así mismo, un parto hospitalario convencional podemos compensarlo fomentando un clima tranquilo, cálido, lento, que suavice la sobreestimulación recibida y ayude a recuperar el propio ritmo del bebé. En la fase oral una madre ausente por los motivos que sean, puede ser compensada por otra figura de referencia que desarrolle la función maternal (muchas veces independientemente del género). Ya hablamos de compensar la lactancia natural cuando ésta es imposible con un biberón dado en las mejores condiciones de intimidad y contacto piel a piel. Compensemos las angustias nocturnas de nuestros hijos permaneciendo disponibles y cercanos, sin la rigidez de los "programas del buen dormir" al uso.

La crianza continúa su camino. Nuestras hijas e hijos van creciendo y van entrando cada vez más en dinámicas complejas de relación con otros adultos y con sus iguales. Van saliendo de las fases del desarrollo más primarias, más vinculadas directamente con lo biológico y , sin abandonar este aspecto, se van adentrando en el terreno de la complejidad psíquica. La palabra está plenamente instaurada y se convierte en una gran dinamizadora (cuando es respetuosa y no manipuladora) del progreso madurativo. Son los momentos en donde los movimientos expresivos se manifiestan de formas más entendibles para los adultos (para los que quieren y pueden escuchar). Las emociones y los estados de ánimo se manifiestan sin tapujos, sin vergüenzas: el amor, el deseo y las apetencias, los odios, la ira, la alegría, el miedo, la pena, el entusiasmo, la apatía,..., son de una contundencia innegable. Y es así porque son una nueva manifestación de la pulsación ligada a la vida. La emoción nace y toma su fuerza en lo más profundo del núcleo biológico y busca su exteriorización, necesita manifestarse para cumplir su objetivo expansivo y así conseguir la descarga del monto energético que nació en el interior. A veces tendremos que ayudar a los niños a conducir esas emociones, a gestionarlas de una forma económica para ellos y para los que les rodean, pero nunca hay que negar la evidencia de que el movimiento existe ya que ello solo les acarrea confusión, desorientación e inseguridad.

Con el aumento de edad la primacía oral se va desplazando hacia la genitalidad. La curiosidad en el autodescubrimiento y en la exploración del otro y del mundo es una fuente enorme de potencia expansiva y por la tanto de ayuda al crecimiento y la maduración. La dinámica esencial de este proceso va a estar presente también en la adolescencia y dependiendo del grado de frustración vivida, permanecerá en mayor o menor medida durante toda nuestra vida. La frustración aparece desde el momento en que las interferencias desde el mundo de los adultos son permanentes en todo lo que tiene que ver con el desarrollo sexual. La influencia de la moral religiosa es importante en nuestro entorno y ¡qué decir de sociedades menos desarrolladas!. Por otra parte y aunque nos dicen que vivimos en una sociedad con mayores cotas de libertad sexual que antaño, tengo mis dudas de que una mayor permisividad en cuanto a los contactos genitales, se traduzca en una mayor profundidad del contacto amoroso. Transcribo una

cita de María Montero-Ríos de su libro "Saltando las olas", que refleja algunos de los conflictos de los que estamos hablando.

"Desde que Freud reivindicó la sexualidad infantil la actitud general se ha dulcificado, difícilmente encuentras a alguien que públicamente exprese que el que los niños se masturben sea un pecado, aunque a muchos de estos mismos adultos se les cambia la cara cuando se enteran de que en el colegio al que van sus hijos se hacen actividades con masaje. Ahora uno no se escandaliza tanto pero tampoco aprueba. La represión adopta formas más indirectas, del estilo de no hablar, o no burlarse si una pequeña dice que quiere jugar con la colita de un vecino amigo suyo. O, poner cara de póker si un crío de cinco años confiesa que se acalora y excita cuando está con una amiguita de la que se siente perdidamente enamorado. Es una barrera sutil, un precario equilibrio, por el que algunas escuelas que conozco se vieron presionadas y en la picota al ondear banderas que las tildaban de descuido, caos y libertinaje, llegando las voces difamatorias a confundir con abuso sexual el juego seductor y erótico de los pre-adolescentes."

Creo que es suficiente lo expuesto hasta ahora para expresar las ideas básicas del proceso de crianza entendido como un continuo de fases que se van asentando unas sobre otras. Ciertamente muchas situaciones particulares han quedado fuera de este escrito: la llegada de un nuevo hermano, los cambios en la pareja, la incidencia de la educación según, tanto el modelo educativo que se elija, como el propio carácter del profesional que lo aplique,..., pero, como dije al principio, solo pretendo "abrir boca", para que juntos podamos reflexionar sobre lo concreto de situaciones cotidianas que nos preocupen y también sobre las alternativas que en cuanto a la prevención podamos articular.

Febrero de 2005
Gilet – Valencia

Manuel Redón. Médico. Psicoterapeuta